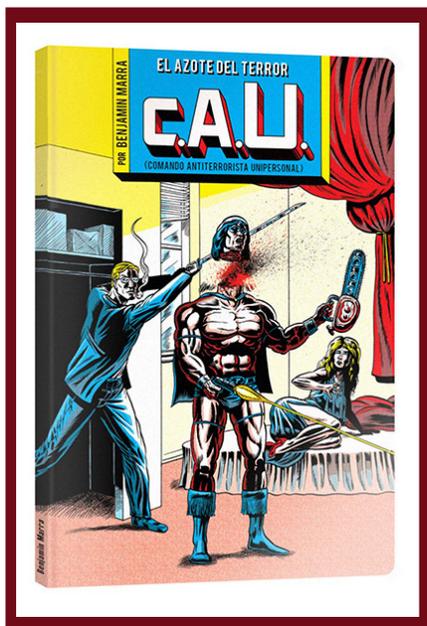

El Azote del terror. C.A.U.

BENJAMIN MARRA

Autsaider Cómics



C.A.U. (*Comando Antiterrorista Unipersonal*) es el segundo tebeo de Benjamin Marra que se ha publicado en España en el breve periodo de dos meses, lo cual es buen indicador del entusiasmo con que el público ha respondido al invite de *Autsaider Comics*. Tal vez la mejor manera de describir lo que se va a encontrar uno al leer a Marra se encuentre en la propia sinopsis de la contraportada: “C.A.U. es uno de los agentes secretos del grupo especial conocido como ‘Azote del terror’ creado por George W. Bush tras los atentados del 11 de Septiembre contra la libertad de los Estados Unidos de América y la del resto de países democráticos de bien. Basado en hechos reales, este libro narra la vida y el éxito profesional y personal de este agente. Un no parar de luchar por la libertad, de matar gente, de fumar y de hacer el acto”.

Los tebeos de Marra no conocen la ironía, el arte de sugerir al lector con elegancia un discurso diferente por debajo de lo que las palabras y los dibujos parecen querer decir. No, lo que Marra domina es el sarcasmo. Ese buen y honesto sarcasmo estadounidense que tienen las peores películas de los hermanos Coen y los mejores textos políticos de Hunter Thompson. Y, la verdad, es un soplo de aire fresco encontrarse con un autor que, en lugar de abrazar las posibilidades expresivas de un medio que, hoy en día, todo el mundo parece tener tan asumidas, lo que hace es negarlas, o mejor dicho, dejarlas en suspenso, asumiendo el primitivismo de quien se desgañita dibujando escenas salvajes y obscenas en los márgenes de un libro texto durante una clase aburrida.

Hace tiempo, Daniel Clowes se lamentaba en una entrevista, con cierta nostalgia, de que el actual reino de la novela gráfica había dejado obsoleto un cierto tipo de cómic que, con la inocencia propia de un medio verdaderamente popular, encontró su verdadera fuerza precisamente en su posición marginal y no en su aceptación intelectual. Esto es un poco lo que recupera la obra de Marra, aunque ésta diste mucho de ser inocente por su insistencia en buscar conscientemente el ser catalogada como un subproducto *pulp*. La trama de C.A.U. no va más allá de lo que su simple sinopsis indica: un sinfín de asesinatos en defensa de esa “libertad” de la que tanto nos hablan los medios de masas. Y todo ello con una estética que no se queda atrás: la figura humana adquiere una rigidez que parece fruto, no del estudio anatómico, sino de haber copiado las poses de una polvorienta colección de muñecos G.I.

Joe; mientras que, por su parte, los diálogos no hacen más que describir de forma redundante lo que las imágenes ya están diciendo, lo cual resulta especialmente divertido durante las escenas de sexo: “verla entrar y salir resulta muy excitante”, “¿está usted mirando?”, “sí”, “no puedo parar de tocarme”...

Quizá lo más interesante de *C.A.U.* es que nos descubre, gracias a esta aparente negación de las posibilidades expresivas del medio, cómo todo estilo resulta, en realidad, una simple función de los valores ideológicos del sujeto. Con independencia de la calidad de sus obras, la elegancia de un Chris Ware o del propio Clowes dice mucho de las aspiraciones pequeño-burguesas de sus autores, las cuales Marra parece meter en el mismo saco que las aberraciones ideológicas que representa el agente protagonista de su tebeo. Resulta inevitable asentir al delicioso desprecio *punk* con que Marra despacha toda ideología. En realidad sus interminables catálogos de desmembramientos, evisceraciones y sexo maquinal constituyen una descripción más exacta (o por lo menos, más amplia) de la realidad que las que se realizan desde el limitado punto de vista de la cotidianidad burguesa de lo que hoy en día consideramos una novela gráfica “realista” con cierta aspiración intelectual. Sin embargo, en esta tendencia a la repetición obsesiva y sarcástica es donde se encuentra la espada de Damocles de Marra, a quien, en realidad, le ocurre lo mismo que a Johnny Ryan con su *Pudridero*. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que sus lectores digan: vale, ya lo he pillado. Y ahora, qué?

Sin saber aún si será capaz de solventar este obstáculo, que sin duda, se le presentará en un futuro, hay que reconocer en Marra un talento excepcional para retratar la estupidez humana a través del sarcasmo; pues consigue que al lector le resulte muy sencillo meterse en la cabeza de sus protagonistas, cuya forma de pensar y cuya ideología no es tan exagerada como parece: no queda muy lejos de lo que hace con su vida un bróker de Wall Street o cualquier fundamentalista religioso de tres al cuarto. Una descripción demasiado realista del comportamiento humano.

ROBERTO BARTUAL

Después de una breve carrera como actor de cine (El abuelo, la condesa y Escarlata la traviesa, Jess Franco, 1994), Roberto Bartual (Alcobendas, 1976) decidió perseguir la mucho más lucrativa carrera de escritor. Co-autor de La Casa de Bernarda Alba Zombi y traductor, actualmente colabora con el colectivo Dátil (Dramáticas aventuras) y Julián Almazán como guionista en varios proyectos relacionados con el cómic. Sus relatos pueden encontrarse en las antologías Ficciones (Edaf) y Prospectivas (Salto de Página). Es editor y redactor de la sección de cómic de la revista digital Factor Crítico. Obtuvo el



premio extraordinario de doctorado 2010/11 en la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis Poética de la narración pictográfica: de la tira narrativa al cómic, y su investigación en esta área puede encontrarse en publicaciones como Studies in Comics, Journal of Scandinavian Comic Art o Revista de Arte Goya. Aunque ha descubierto que para ganarse la vida tiene que dar clases de Literatura Infantil y Ciencias Sociales en la Universidad Europea de Madrid.